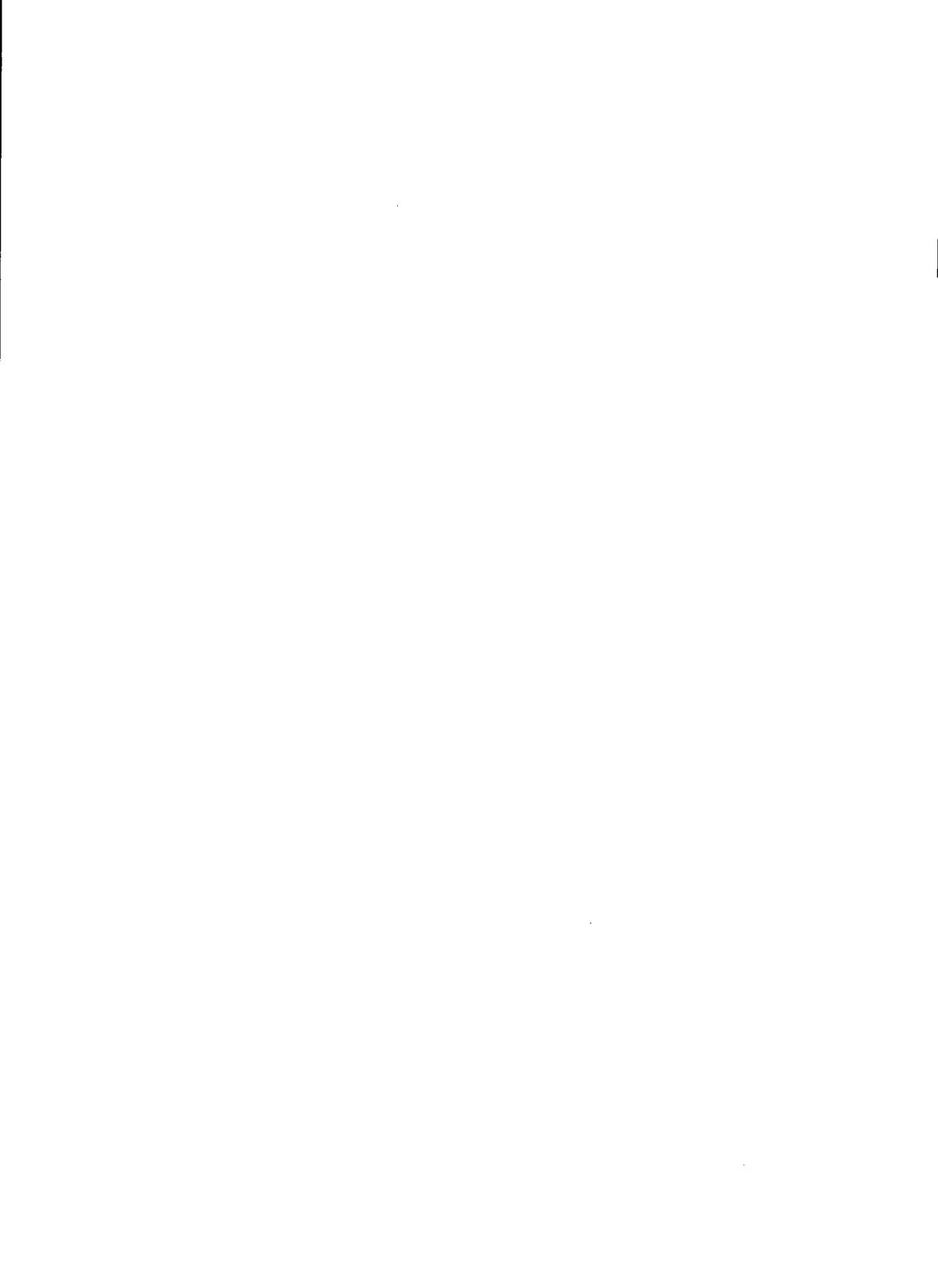


**ESTADO ACTUAL DEL TRABAJO ETNOLÓGICO  
EN ARAGÓN. ALTERNATIVA COMARCAL**

LUCÍA PÉREZ GARCÍA-OLIVER



## **ESTADO ACTUAL DEL TRABAJO ETNOLÓGICO EN ARAGÓN. ALTERNATIVA COMARCAL**

LUCÍA PÉREZ GARCÍA-OLIVER

Antes de comenzar la intervención, quiero pedir anticipadas disculpas a quienes puedan ver en ella un exceso de apasionamiento y una crudeza de expresión al exponer de forma general el estado actual y la consideración e interés que la Etnología disfruta por parte de las Instituciones aragonesas, consciente de que esa generalidad encierra peligros de valoración a trabajos puntuales sin duda dignos de todo respeto.

El profesor Beltrán, al tratar en su ponencia el Moncayo como punto sobre el que el hombre ha ido centrando una parte de su atención a través de las leyendas, ha traído a este Encuentro un elemento importante para reflexionar.

Porque en ese repaso por las leyendas y narraciones se manifiesta la voluntad y la acción humana que, secularmente, trata de explicarse los comportamientos de aquello que es relevante en su vida y de cuya influencia son conscientes los hombres. Manifiesta, asimismo, la relación dialéctica permanente, pero también —y sobre todo— armónica y asumida que los grupos humanos estables en una comarca llegan a tener con el medio físico que habitan y del que se nutren.

Las leyendas tratan de acercar lo inasequible a la mente del hombre, intentan justificar lo desconocido y, de este modo, integrar todos esos factores en el conjunto de elementos que componen la vida social y particular de un colectivo.

Pero esa comparación no surge de manera espontánea y de un día para otro. No es fruto de una arbitraria y salvaje imposición del hombre sobre la Naturaleza ni de ésta sobre aquél. Es un lento y continuado proceso de adaptación, respeto y observación paciente mutua, de una experimentación prolongada que espera la respuesta y crea y marca un sentimiento, desconocido al parecer por ciertos sectores de la población, que se llama apego a la tierra, conocimiento del medio, sabiduría de los mecanismos que envía la Naturaleza a sus «inversores» contestando a las acciones humanas sobre ella en un lenguaje no verbal, pero claramente identificable, de gratificación o rechazo. Una respuesta cuyas consecuencias se sufren o se disfrutan según el tratamiento que se ofreció.

No es absurdo, por muy lejana que nos parezca, esa constante humanización, antropomorfización que las distintas culturas han hecho de los accidentes físicos que viven en su entorno.

La realidad es que existe una permanente conversación entre los habitantes de una comarca con esa Naturaleza que es patrimonio global y medio de vida de muchos.

La defensa, cuidado y mimo del entorno frente a licenciosas agresiones que buscan un pasajero disfrute y pretenden arbitrarios beneficios a costa de no importa qué medios, aunque para conseguirlos destruyan un sistema trabajosamente elaborado por la población habitante de una comarca como ésta, es no sólo un derecho sino también un deber de toda persona consciente, racional y preocupada por la Cultura, entendida ésta como uno de los agentes más importantes que mide la calidad de vida del ser humano.

Es pues de la Cultura como concepto global que expresa en hechos materiales los componentes internos de las comunidades, la manera de resolver sus problemas, sus modos de entender, entenderse y disfrutar con lo que le rodea, de lo que estamos hablando. Porque no tratamos de ver la Cultura como el hecho parcial y atomizado que cubre unos aspectos de la vida del hombre, ni como un término divisorio en su misma acepción que habla de «dos clases» o más de Cultura, señalándola sin adjetivos calificativos para los hechos y expresión de una clase poderosa y dejándola marcada con minúsculas, seguida del adjetivo «popular» para los logros y manifestaciones de la clase social mayoritaria y menos privilegiada económicamente.

A través de esta terminología, discutida y polémica entre el mundo científico, se ha conseguido, andando el tiempo, ahondar las diferencias entre la valoración consciente de una y otra en detrimento de la segunda y con la consiguiente devaluación de buena parte de nuestra historia y nuestro patrimonio.

Pero he aquí que, a fuerza de indiferencia, desprecio y olvido que han jugado una baza importante en esa pérdida junto a la lógica y aconsejable introducción de medios tecnológicos en los ámbitos rurales, especialmente

depositarios de los bienes «populares», los objetos, creencias, manifestaciones y celebraciones del pueblo han conseguido convertirse en raros, exóticos y atractivos motivos dentro de una sociedad masificante y en serie como la que vivimos: es una variante a tener en cuenta porque parece que estamos asistiendo a una de las múltiples contradicciones del sistema: la llamada «Cultura Popular» está pasando a ser «Cultura de Élite». Pero este paso, aparentemente beneficioso para ella, entraña peligros que luego señalaremos.

Lo cierto es que en Aragón la infravaloración de los bienes culturales autóctonos es un continuum tan manifiesto que llega a cotas poco asequibles para cualquier mente.

Si en el campo de la Etnología nuestro país ha estado y continúa estando institucional y académicamente por debajo del resto de países avanzados, e incluso a la zaga de algunos considerados como tercermundistas, nuestra Comunidad Autónoma es en este momento la única en todo el Estado Español que no contempla al Patrimonio Etnológico con una dotación de mínimas infraestructuras en la cual y a la que puedan dirigirse los pueblos para mantener, salvaguardar y coordinar esfuerzos, restablecer y recuperar su historia cotidiana o sistematizar sus iniciativas alrededor de sus propios hechos culturales.

A este respecto no sólo está olvidándose una obligación social ineludible, máxime en un territorio en el que la población no urbana ha tenido y tiene especial relevancia, sino que se está olvidando el cumplimiento de una Ley de Patrimonio Cultural en la que se contempla al Patrimonio Etnológico como un componente del conjunto de Bienes Culturales del Pueblo Español con idéntico valor al que se guardan para otras áreas (arqueología, arquitectura, pintura, etcétera).

Podrá objetarse que esa tarea está asignada a los Museos Provinciales que en sus dependencias deben albergar un apartado dedicado a la Etnología. Pero también en ese sentido habrá que decir que por un lado dentro de las obligaciones de los funcionarios de Museos no se encuentran las anteriormente citadas, sino más bien la de dar cabida y hacer posible la catalogación y exposición de las piezas que a ellos lleguen y, en segundo lugar nuestros Museos están tremendamente limitados por unos presupuestos tan bajos que no dejan la posibilidad de pasar más allá de un posible interés teórico de sus encargados, en su mayoría procedentes de la especialidad de Arqueología.

Esta precariedad de medios y estas limitaciones que pasan de unos a otros una obligación social cada vez más urgente, puesto que a ello se une el olvido de la tendencia actual y lógica que impera en los países más avanzados de protección a las regiones en todos sus aspectos, hace que se esté entrando en una dinámica de choque entre la política seguida por las instituciones y la voluntad de los pueblos cada vez más concienciados del valor psicológico y social de su patrimonio y de las contrariedades que su pérdida les origina en otros campos (turismo, conocimientos, relaciones, etc.).

La atención que se ha prestado en nuestra Comunidad Autónoma al tema Etnológico ha sido desigual tanto en el tiempo como en la sistematización y siempre paupérrima, dependiendo en su mayor parte de las aficiones y/o sensibilización hacia el área que alguno de los funcionarios en ciertos cargos haya mostrado.

Hoy la acción de la D.G.A. se reduce a muy poco más que el mantenimiento de las Secciones Etnológicas del Museo en lo referente a nuestra provincia y la ampliación de sus fondos mediante la compra o cesión de la colección de cerámica Gastón que será ubicada en la segunda de las casas construidas en el Parque. Pero ¿qué repercusión tiene esto para la provincia? y ¿qué quiere o qué significa esto?

Ha sido la Institución Provincial la que inició un proyecto hace ahora cuatro años como respuesta a una demanda de cierto número de municipios zaragozanos en favor de la recuperación de los Dances. El Dance, hecho cultural desconocido para muchos zaragozanos de la ciudad y no pocos pueblos, es —como preveía la *investigación*— uno de los agentes movilizados sociales de mayor potencia y el detonante en los pueblos para que iniciaran una paulatina labor de recuerdo y, consiguientemente, una acumulación de datos que desborda el tema y traduce el interés general de la sociedad.

Son muy pocos los pueblos que como consecuencia de la recuperación de su Dance (e incluso muchos de los que no lo tenían) no hayan expresado su deseo por recuperar otros aspectos de su historia cotidiana, es decir, de su Cultura latente.

El proyecto de recuperación que optó por una metodología activa etnológica, prácticamente desconocida en nuestro país y por *primera vez* puesta en práctica *sobre toda una provincia*, ha tenido una gratificante acogida en los pueblos pese a los precarios medios y condiciones con los que se ha movido. Pero aun con ser la Diputación de Zaragoza la única entidad oficial que viene prestando apoyo a la Etnología, *no de modo oficial sino siempre sujeta en su continuidad a variables diversas*, y a pesar de contar con el beneplácito de todos los pueblos que conforman la base de su existencia como Institución, tampoco se ha planteado con seriedad que la demanda de los municipios y el volumen de trabajo cuyos resultados pueden fácilmente constatarse, amén de la Ley antes mencionada, aconsejarían un elemental establecimiento de infraestructura estable para responder con seriedad y seguridad las propuestas e iniciativas de los pueblos zaragozanos.

En esta dinámica de desinterés institucional hay que incluir también y dolorosamente a nuestra Universidad. En ninguna de las cátedras de Letras existe la disciplina de Etnografía y Etnología. La existencia única se encuentra en la Facultad de Empresariales no como tal sino como Sociología que se aproxima tangencialmente, y de acuerdo a sus objetivos, a los enfoques etnológicos. El profesor Beltrán durante sus años de docencia en la Facultad de Letras

impulsó estos temas «*motu proprio*», que no porque en los programas o en los planes de estudio se contemplara. Y es evidente que si no se plantea el conocimiento del modo de vida, costumbres, creencias y elementos materiales que completan la historia del pueblo aragonés desde las aulas, estaremos sustentando y sustentados por tópicos, lagunas y cortes bruscos que apoyan una debilidad general y una sensación interna de impotencia que, a la larga, produce nefastos resultados.

Podemos decir que no sólo desde el punto de vista ecológico sino también desde el punto de vista humano sentimos una sensación de desconcierto, somos «tierra de nadie» y ello significa también que somos «tierra de cualquiera» con todos los peligros que ello comporta.

Desmanes que en otros territorios serían inmediatamente interceptados, son aquí tibiamente lamentados cuando no tolerados y en algunos casos incluso aplaudidos.

No hay ningún punto de referencia al que puedan acudir los municipios y particulares para la consulta y protección del Patrimonio Etnológico frente a los continuos allanamientos y explotación no sólo de bienes materiales sino también de los recuerdos, creencias y conocimientos (que son bienes culturales más sagrados y difíciles de controlar) por grupos que, sin la cualificación necesaria pero sabedores de la inexistencia de medios legales para evitarlo o de una información colectiva respaldada por las instituciones, se benefician de esta impunidad y comercian con estos bienes de la Cultura colectiva.

Al problema de una pérdida paulatina de ese eslabón histórico que enlaza un modo de vida con la actualidad a causa de unas circunstancias sociológicas y políticas (guerra civil, exilio, posguerra, industrialismo, éxodo, despoblación y masificación de los medios informativos ajenos al ámbito rural, cambios de mentalidad, etc.) se unen las particularidades de un medio que han marcado un modo de ser en sus gentes y, a ello, cuando hemos llegado a asumir todo esto y deberían paliarse en lo posible los errores del pasado, nos enfrentamos, hoy a esta reflexión de qué hay, qué debería haber, cómo, quiénes, para evitar en adelante la destrucción y el olvido.

Y son éstas las líneas que no tratan de la fácil, o al menos cómoda, crítica corrosiva que no está dispuesta a continuar trabajando; más bien han intentado comentar una opinión que desearía ver mejora y rebatida, con razón, a partir de este momento.

## **ALTERNATIVA**

Llevar a cabo un trabajo Etnológico en esta tierra debe en primer lugar asumir la situación práctica del tema, esto es hay muy poco hecho en proporción a la tarea desarrollada en otros lugares y esto exige un reconocimiento no

sólo de este retraso sino también de la heterogeneidad de temas tratados y la variedad de metodologías o de profundidad.

Hay por lo tanto, que acometer varios campos a un tiempo y centrar jerarquías de actuación si queremos realizar un trabajo serio aunque sea quizá el menos brillante a efectos de reconocimiento social o científico: es el de *recogida de datos y sistematización* de los mismos de manera que sirvan a los pueblos, a nosotros mismos en una segunda fase y a todos aquellos investigadores que decidan a posteriori analizarlos y elaborar conclusiones, o a quienes los empleen para los campos que elijan del saber.

Es pues un trabajo etnográfico en el cual estamos obligados a colaborar con archiveros, bibliotecarios, geógrafos, historiadores, etc. Porque es de esa interdisciplinariedad de la que unos y otros y todos saldremos beneficiados.

Pero parece lógico pensar que nuestro trabajo no debe estar encaminado a repetir los esquemas que nos precedieron aunque por conocerlos, y gracias a ellos, podamos avanzar. El trabajo debe —porque de ella viene y a ella está destinado— ser conocido en el plazo más corto posible por la población informante, de manera asequible y sacando de este trabajo mutuo la mejor rentabilidad social a nuestro alcance.

Desde esta perspectiva el trabajo centrado en una comarca con un número de temas puntuales que, a nuestro juicio no debe ser más de tres o cuatro por campaña, con una metodología lo más unitaria posible en la forma, establecería varios ejes positivos para poder intercambiar experiencias con otras comarcas tanto a nivel teórico como de exposiciones.

El material recogido tendría entonces, dos finalidades iniciales:

- Formar un archivo de datos que respondieran a una metodología intercambiable con otras comarcas y acumulable a lo largo del tiempo con otros temas y con informaciones complementarias.
- Realizar exposiciones locales monográficas, conciertos, conferencias, etc., que mostrarán a la población el trabajo efectuado de manera coherente y con posibilidades de mostrarlo y recibir en igualdad de condiciones las ofertas de otras zonas.

Uno de los temas de trabajo sería aconsejable elegirlo lo más común posible en el sentido que pudieran acogerse a él todos los pueblos de la provincia. Ello daría la posibilidad de contrastar opiniones y observar la variedad de elementos que sobre él existían, al tiempo que podrían seleccionarse aspectos representativos de aquél por su particularidad o/y por su comunidad territorial.

El segundo de los ejes sería ofrecer a la población un material en el que ella es protagonista (puesto que los objetos, voces, prendas, fotografías, etc., serían propiedad particular del público) que, además, puede completar su información con el propio saber, corregir posibles fallos y explicar a otros sus conocimientos al tiempo que amplía los suyos.



Esta medida, por los testimonios de experiencias europeas y algunas nacionales (Museo del Azafrán de Monreal del Campo) si son Exposiciones, por tanto sujetas a una temporalidad de estancia, van creando el hábito —no adquirido en muchos de nuestros pueblos— de acudir a un espacio expositivo y consecuentemente una conciencia crítica, posiblemente elemental pero siempre aconsejable, entre los espectadores.

Las exposiciones del material recogido llevarán siempre el nombre del propietario de la pieza y la procedencia.

Evidentemente al finalizar la Exposición, hoy por hoy, es imprescindible que cada elemento vuelva a su lugar de origen una vez fichado y conocida su ubicación.

Y esta medida cubre varios fines: Por un lado evitar la acumulación pasiva de materiales sin finalidad coherente inmediata. Por otro que la población se conciencie del valor de sus piezas propias y evite la venta indiscriminada o la destrucción ignorante. En tercer lugar mover la sensibilidad de los organismos de poder para que contemplen la posibilidad de crear Museos Etnológicos Monográficos con las condiciones de seguridad necesarias y con la garantía de un conocimiento mínimamente sólido de la población en la que se ubique.

Parece aconsejable que los temas en los que se centraría la atención de inicio debieran ser motivos suficientemente característicos del espacio físico concreto, por varias causas. Por un lado por la especificidad local. La amenaza que sobre ellos, por ser los más importantes, se cierne es mucho mayor. Por ejemplo, a pesar de que en una zona cuya mayor fuente de ingresos puede ser el vino, el sistema tradicional se conozca por bastantes cosecheros, los cambios tecnológicos acudirán mucho antes a ella que a otras y desplazarán en un período relativamente corto el inicial sistema por motivos obvios.

En segundo lugar porque esos son importantes centros de interés y de conocimiento de las personas que en dicho territorio viven al ser elementos de identificación determinantes.

En tercer lugar porque sus materiales serán siempre un abanico amplio de posibilidades comparativas como líneas metodológicas.

En cuarto porque todo trabajo que tenga cierta garantía de éxito en la recogida de datos es tanto para el investigador como para el informador, en la fase de inicio, un acicate metodológico y psicológico para acometer siguientes pasos.

En términos generales y a manera de propuesta concreta, teniendo en cuenta que en diciembre se celebrará un Encuentro de Estudios Comarcales, similar al presente, en Calatayud, y que en distintas zonas de la provincia hay algunos grupos interesados en este campo de trabajo podríamos reflexionar sobre un esquema como éste:

## 1. Tema General: Los toques de campanas y los campanarios

Justificación de la propuesta:

Existe al menos una documentación antropológica (grabaciones en cassette y vídeos, tesis doctoral y metodología) del tema centrado en Aragón.

Funciona un Organismo internacional que se preocupa de este aspecto y que recogería gustoso el trabajo y las noticias que se le enviasen.

Existe una Organización nacional (en el País Valenciano) que ofrece la posibilidad de intercambiar datos y recibir los nuestros.

Es un tema que puede enfocarse en todas las comarcas provinciales porque en todas se corre el peligro de electrificación de las campanas (invariabilidad de toques), destrucción de los campanarios y porque hay —y cada vez menos— pocos campaneros o personas que puedan recordar los diferentes toques que distinguían los mensajes lanzados por este medio de comunicación de tanta importancia histórica.

Se tiene constancia de que la variedad de toques en los distintos pueblos y comarcas es grande y de que son, como otros muchos elementos locales en determinados momentos del tiempo, agentes cohesivos de la población, sin contar con el factor humanizante que significan los toques de campanas sin electrificar, para el conjunto de una comunidad.

Existe la posibilidad de comunicación e intercambio con otros lugares, una vez recogidos y catalogados los toques de campana y de realizar conciertos de campanas (de hecho en las fiestas del Pilar de Zaragoza ya se han llevado a cabo) previa explicación y conocimiento del grupo humano.

La experiencia, que puede integrarse en un conjunto de actos contextualizados armónicamente, se viene efectuando en Valencia semanalmente y a modo de anécdota puede decirse que en el ranking de asistencia a los actos, la iglesia de la Compañía de Jesús en que se llevan a cabo como principio a un concierto de música de diferente tipo e incluso a algún acto litúrgico, registra el mayor índice de asistencia de la ciudad.

1.b. El primer paso sería un recuento de campanarios y de campanas en cada comarca. Esto implica el fichado según unos principios establecidos de antemano lo más coordinados y completos posibles con los ya existentes.

Asimismo habríamos de identificar:

a) Los campaneros y sacristanes que todavía pueden conocer tanto los toques como el *modo* de tocarlos. Por tanto una segunda ficha personal.

b) Alrededor de ellos o/y en su defecto aquellas personas de edad o hijos y familiares de campaneros (a veces eran también los sacristanes o alguaciles) que recuerden toques.

- c) Grabar las voces y los toques que reflejarán las diferencias.
- d) Sistematizar y ordenar todo ese material.
- e) Iniciar un trabajo de divulgación entre la población y escolares para ver el eco que puede despertar un hecho inmediato y las posibilidades de que surgieran jóvenes animados a volver a tocar las campanas y aprender su sistema.
- f) Llevarlo a cabo en una o varias iglesias de pueblos de la comarca.
- g) Intercambiar la experiencia con la habida en otras zonas.
- h) Divulgarla en los medios de comunicación locales y provinciales.
- i) Divulgarla y contactar con los organismos nacionales e internacionales conocidos.

2. Temas específicos de la comarca: Medios de vida

Formas de diversión.

Expresiones individuales.

Al primer apartado corresponderían aquellos aspectos que se refieren al trabajo como forma de subsistencia siguiendo un sistema utilizado por los individuos de una comunidad de manera general y con similares métodos y aperos.

Implicaría todo ello una revisión y complemento de las bibliografías (fueran libros o datos de revistas conocidos en la zona), una información directa de los protagonistas o informantes, el apoyo de los geógrafos y utilización de mapas, la fotografía y descripción minuciosa de cada uno de los objetos de uso.

Dependiendo del tema elegido habrían de organizarse el tipo de cuestionarios y las necesidades de estudio.

Una vez organizado el material deberán de verse las posibilidades que ofreciera; de actividad directa o de planteamiento lúdico-didáctico en que tomarán parte activa los informantes.

El segundo apartado tiene también un sentido colectivo y participativo.

Las maneras de divertirse un grupo humano y las fiestas son una fuente de información que, lejos del superficial componente folklórico, merecen un serio análisis de los datos ofrecidos por ellas.

En este sentido, la recopilación de noticias sobre una fiesta o una parte importante de ella exige también una serie de cuestionarios específicos a sus rasgos propios y otros complementarios generales (quizá menos detallados estos últimos) para que podamos ofrecer una visión contextualizada a la hora de plantearnos su activación.

Este apartado obliga además y frecuentemente a la colaboración de músicos que puedan transcribir, si fuera necesario, las notaciones solfeísticas de

melodías características de la fiesta, como ocurre en el caso de los Dances, y de filólogos e historiadores de la literatura cuando se tratara de elaborar una segunda fase del trabajo.

Al igual que en los demás casos, se trata también de involucrar a la población directamente en el trabajo que se lleva a cabo y, por tanto, después de la sistematización de los datos y ordenación de los mismos se plantea el disfrute colectivo del resultado. En este caso la exposición de los datos es la posibilidad de celebrar la fiesta nuevamente y ver si, a lo largo de su organización previa, se observan los componentes modificados lógicamente por la realidad actual, las introducciones acordes con el presente y la integración del hecho en la vida local.

Éste es uno de los elementos en los que por sus características más partido puede sacarse del trabajo porque es conveniente el seguimiento anual de las incidencias al tiempo que se plantean otras recogidas.

El tercero de los temas específicos tiene un enfoque menos general. Puede extraerse de las particularidades que rodean la vida de la familia, esto es, de la casa y su ámbito.

Quizá uno de los temas de mayor resonancia, puesto que es un hecho relativamente actual, sea el de la indumentaria. Pero con el fin de profundizar sobre él es aconsejable, en nuestra opinión, estudiarlo desde el universo femenino o masculino por separado para a posteriori integrarles.

La indumentaria, a pesar de su divulgación o mejor del uso poco riguroso que se ha venido haciendo de los tópicos o precisamente por él, no es un mundo conocido y ello explica el batiburrillo existente en las formas de vestir que se genera respecto al llamado «traje de baturros» o «traje aragonés».

Si en principio un trabajo etnográfico de recogida de datos, prendas, fotografías, patronos y complementos parece lo idóneo para presentar, luego, una muestra, estas fichas deben ser más complejas.

La aproximación cronológica de las prendas, la clase social de la familia que las posee, el fin para el que se confeccionó el uso posterior que se les ha dado, las circunstancias que rodearon ese segundo empleo, el lugar en que se confeccionó, la procedencia de los tejidos, etc., amén de la comparación con figurines, dibujos, grabados y noticias bibliográficas de la época pueden hacer, en muchos casos, cambiar el concepto convencional que hoy se tiene del llamado «traje típico» y considerar a la indumentaria desde otra perspectiva, esto es, como un elemento más del entramado social que existe en una comunidad.

Pero el trabajo de recogida en sí debe ser el mismo que para el resto de los temas, y la sistematización de los objetos también aplicando los correspondientes cuestionarios específicos.

La exposición de ese material, además de dar a conocer la riqueza y variedad de indumentaria en una zona o la coincidencia con otras, habrá de acom-

pañarse con los datos resultantes de esa cata que en éste, quizá más que en otros campos, exige cuidado y rigurosidad por ser un tema «que está en la calle», ya que en determinadas fechas buen número de personas se visten «de aragoneses».

El conocimiento más profundo de este tema concreto en otras Comunidades Autónomas ha generado un movimiento serio de empleo y de un considerable número de trabajo y mano de obra, a la vez que un respeto por aquellos modelos y prendas en desuso pero tal vez guardadas en las arcas y que no se conocían sus funciones, evitándose el tan frecuente empleo de las ropas para «disfraces» carnavalescos, venta o destrucción de las mismas.

En todo momento se ha tratado de hacer partícipe a la población del trabajo realizado por medio de Exposiciones y de celebraciones, es decir, de los sistemas de Investigación Participativa importantes en la motivación social.

Pero por qué se hace tanto hincapié en el tema de las Exposiciones. En este sentido la respuesta viene dada anteriormente y, sin embargo, las poblaciones que recogen materiales y se plantean la riqueza de aquéllos (cantidad) pretenden en la mayoría de los casos organizar un Museo que los refleje y contenga.

En nuestras actuales circunstancias y con nuestros actuales presupuestos, bueno será que la observación de la realidad nos sirva de advertencia.

En ningún caso estamos en contra de los Museos, ahora bien al contrario, por el profundo respeto que nos producen como «caja fuerte» de todo aquello que nos parece valioso y representativo, el Museo deberá contemplar una serie de condiciones de vigilancia y seguridad, de cualificación e infraestructura que el momento presente no prevé.

Abrir y emplear un edificio-Museo que exponga nuestro patrimonio a cuyo valor, además del científico, en muchas piezas se une el familiar y sentimental, sin las garantías exigibles en todos los países (V. Normativa del ICOM), supone una temeridad y una «oferta» a desaprensivos.

Si hasta hace relativamente poco tiempo, los objetos de la cultura material cotidiana, relegados por las nuevas formas de vida a los desvanes, no eran tan valorados por los coleccionistas y por sus intermediarios, en la actualidad sólo hace falta acudir al rastro de una ciudad como Zaragoza para observar los negocios de objetos que muchas veces se han vendido en los pueblos «por cuatro perras».

Es por ello por lo que se ofrece esta alternativa que muestra y devuelve (por tanto diversifica la ubicación) a sus propietarios las piezas.

Con esa medida se trata de evitar por un lado que la muestra de un municipio en el cual no exista un movimiento de visitantes aceptable para aconsejar la estabilidad, se convierta en un evento cultural pasivo en detrimento de su rentabilidad e interés.

En segundo lugar el peligro de robo «a placer» del material.

En tercero la posibilidad de emplear ese espacio físico para siguientes muestras.

Un cuarto punto sería el que al haber sido expuestas, catalogadas y susceptibles de un cierto control las piezas, los propietarios las reciben con otro valor «añadido» y tienen hacia ellas un mayor respeto.

Por último que al tratarse de Exposiciones monográficas de relativa magnitud, la visita del público se concentra y pueden medirse las repercusiones, aceptación, indiferencia o rechazo que ha provocado.

Por lo general, al participar los espectadores del protagonismo de la Exposición, el interés que despierta el tratamiento de aquello que han aportado es alto, se convierten indefectiblemente en «guías» —sobre todo las personas mayores que conocen bien las funciones de la mayoría de las piezas— de la exposición (segundo nivel de protagonismo) y son agentes de divulgación y contraste del tema.

La Exposición por su carácter parcial puede ser trasladada a otros lugares y formar parte los materiales de una más amplia y base de un futuro Museo cuando las condiciones sean favorables.

Además, la formación del personal cualificado es muy deficitaria en nuestro país y la reivindicación profesional necesaria por cuanto, actualmente, cualquiera —a falta de esa profesionalización pareja a la que sufre la Etnología— puede lanzarse a «montar un Museo etnográfico» con los esquemas convencionales que lo convierten casi de inmediato —a no ser que se cuente con bastantes medios económicos— en un «almacén de objetos exóticos» o en un espacio de restos anecdóticos de arqueología recientes sin alcance efectivo para la población salvo el de la cantidad o la inútil ostentación.

Por este motivo en nuestra opinión es más rentable la actuación paulatina de crear conciencia social hacia la Cultura «latente», observar su grado de aceptación y colaboración, catalogar las piezas y compartir los resultados, poner en funcionamiento un archivo de datos, intercambiar experiencias, y, cuando este «caldo de cultivo» esté en ebullición esperemos que haya dado tiempo a todos los organismos de poder darse cuenta que, parafraseando a Octavio Paz: «La Cultura no tolera adjetivos. Se basta sola». Y siguiendo a otro autor: «Quien aprenda a ser hombre lo aprenderá mejor a través de la historia continua que es el hombre».

## BIBLIOGRAFÍA ETNOLÓGICA SOBRE LA COMARCA DE TARAZONA

Tratamos de dar una muestra de publicaciones estrictamente dedicadas al campo de la Etnografía y Etnología en esta comarca del Moncayo. En efecto, pueden encontrarse ligeras referencias de ella en obras generales, diccionarios, enciclopedias, pero, un repaso por las Bibliografías más cercanas deja inmediatamente ver la carencia de tratamiento sobre el tema.

En la *Revista de Dialectología y Costumbres Populares*, publicada por el C.S.I.C. desde el año 1944 (depósitos de la Biblioteca Universitaria de Zaragoza) hasta 1978, encontramos las siguientes reseñas generales:

LARREA PALACÍN, A. : *Cuentos de Aragón* t. III (p. 276 y ss.) 1947.

Nada en los sucesivos años hasta 1956: MANRIQUE, G.: *Vocabulario popular comparado de los Valles de Duero y Ebro* (pp. 3-54).

LARREA PALACÍN, A. : *Seis cuentos populares aragoneses*, 1959.

MARTÍNEZ RUIZ, J. : *Bécquer y el costumbrismo español*, 1970.

En las *V Jornadas del Estado actual de los Estudios de Antropología sobre Aragón*, Elisa Sánchez Sanz, dentro de una comunicación cuyo tema es «Bibliografía aragonesa» y abarca los siglos XVIII y XIX, señala únicamente el libro de FACI, R. A.: *Breve noticia de la maravillosa aparición de María Santísima en el Valle de Veruela*, Zaragoza, 1764, relacionado con esta comarca.

ÁLVARO ZAMORA, M.<sup>a</sup> I. y GARCÍA GUATAS, M.: «La vivienda rural aragonesa» en *Estado actual de los estudios sobre Aragón III Jornadas*, 2-4 de octubre, en Tarazona.

Dentro de esta ponencia se citan las publicaciones de GARCÍA MANRIQUE, E.: *Las comarcas de Borja y Tarazona y el Somontano del Moncayo*, Zaragoza, I.F.C., 1960.

*Vera de Moncayo: un municipio del Somontano Ibérico*, Zaragoza, I.F.C., 1958.

La Biblioteca del Centro de Estudios Turiasonenses guarda los fondos siguientes:

AZAGRA, V.: «El Moncayo entre el mito, la leyenda y la Historia». Comunicación para el *I Encuentro de Ciencias Sociales del Moncayo*. Tarazona, 1989.

ALONSO OMEÑACA, S.: «Arquitectura popular: Visión antropológica de la vivienda tradicional en el Moncayo soriano». Comunicación para el *I Encuentro de Ciencias Sociales del Moncayo*, Tarazona, 1989.

AINAGA ANDRÉS, T.: «Aportaciones documentales para el estudio del urbanismo en Tarazona (1365-1565)», en *Turiaso VI*. (pp. 201-249), Tarazona, C.E.T, 1985 (I-A-41 CET).

CORRAL LAFUENTE, J. L.: «Tarazona y sus términos en los siglos XVI y XVII: Derechos y privilegios», en *Turiaso IV*, (pp. 13-153), (I-A-39).

VALLEJO ZAMORA, J.: «El gremio de cereros y zuquereros de Tarazona en el s. XVIII», en *Turiaso IV* (pp. 195-211), Tarazona, C.E.T., 1983.

- AZNAR GARCÍA, J.: *Gloria y leyendas de Tarazona*. Zaragoza, Librería General, 1979. (I-A-87).
- BROWN, F.: «Un álbum de dibujos originales de Valeriano Bécquer», en *Goya*, n.º 21, 1957 (I-A-15).
- LABAÑA, J. B.: *Itinerario del Reino de Aragón*. (fotocopia) (I-A-120).
- I Congreso de Aragón de Etnología y Antropología*, Tarazona 6-8 septiembre de 1979. Zaragoza, 1981, I.F.C.
- LOZANO RAMOS, L.: *Ritos y costumbres del Somontano del Moncayo. El pesaje de los niños (Lituénigo)* (I-A-37).
- HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F. J.: *Ritos y costumbres del Somontano Ibérico recogidos en Lituénigo*. (I-A-37).
- MARTÍN CISNEROS, C., y MARTÍN LAÍNEZ, G.: *Folclore y noticias varias de costumbres, leyendas y tradiciones de Tarazona y algunas recetas gastronómicas del lugar*, en Zaragoza, D. Provincial, 1971.
- ZUGARRAMURDI, J.: *Antigüedades de Tarazona*, Zaragoza, Imp. El Diario Católico, 1881 (fotocopia) (I-A-51).
- Paloteado de Alcalá de Moncayo* (texto mecanografiado)
- El Norte* (n.º extraordinario), Tarazona, 5-XI-1925, n.º 296, Año VI (I-A-114).
- GARCÍA DE LA CONCEPCIÓN, Fr. B.: *Gratos recuerdos*.
- SANZ ARTIBUCILLA, J. M.<sup>a</sup>: *Milenario de San Atilano, obispo, 939-1939*, Tarazona, Tip. de Martínez Moreno, 1939 (?) (I-A-126).
- RODA HERNÁNDEZ, F.: «El Cipotegato de Tarazona y personajes similares», *Cuadernos de Etnología de Navarra*, D. Foral de Navarra, Príncipe de Viana, enero-junio 1981 (I-A-44).
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.: «Etnología y antropología de la Comarca del Moncayo», Tarazona, 1989, Ponencia para el *Congreso de Ciencias Sociales* (I-A-174).
- AZAGRA MURILLO, V.: *Remembranzas del Carnaval turiasonense*, Tarazona, Asociación de Jóvenes del Moncayo, 1988 (I-A-168).
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, J.: *Aragón legendario I*. Zaragoza, Lib. General, (Col. Aragón) (I-A-187). *Aragón legendario II* (I-A-186).
- VALLEJO, J.: «Una aproximación a los gremios de Tarazona. La Cofradía de la Santísima Cruz de los mancebos pelaires», en *Turiaso II*, Tarazona, C.E.T., 1981 (I-A-37).
- ALCALDE GIL, M.: *Índice del periódico turiasonense «La Unión» años 1891-1895 y 1899-1901*, Tarazona, 1988. Interesa el apartado de *fiestas populares* (pp. 27-30), y *Actos religiosos* (pp. 22-25).